

LA MATERIA MÉDICA EN LA OBRA DE MAIMÓNIDES. BREVE COMENTARIO AL TRATADO SARH ASMA'AL-'UGGAR (EXPLICACIÓN DE LOS NOMBRES DE LAS DROGAS)

ANGEL FERNÁNDEZ DUEÑAS
ACADÉMICO NUMERARIO

El pasado curso presentaba en una de las sesiones de esta Real Academia una compendiada comunicación de un trabajo titulado *Maimónides médico* en el que, como su título indica, centraba mi estudio en ese exclusivo perfil del sabio judeo-cordobés.

Ya aducía entonces la enorme dificultad que entraña el intento de segregar uno de sus múltiples aspectos de hombre sabio, máxime cuando todos ellos, armónicamente, se ensamblan para encarnar una personalidad señera y polifacética, como muy pocas pueden encontrarse a lo largo de la historia de la humanidad.

Aun así, creo que cumplí mi intento, al dar una idea lo suficientemente amplia aunque, obviamente, poco profunda, de los esquemas maimonitas sobre el conocimiento del hombre, de su concepción etiológica y fisiopatológica de enfermedad y de su aspecto puramente clínico, en el que entresacaba la obsesión por la profilaxis, la preocupación por las "enfermedades del alma" y la postura ética irrenunciable que rezuma toda su obra, tanto médica como filosófico-teológica. Y aunque consideraba de pasada su papel como terapeuta activo, se me quedó en el tintero, en parte de forma voluntaria, el perfil del Maimónides farmacólogo, del Maimónides conocedor de la Materia Médica, rama del saber a la que tanto aportó la Medicina Islámica, no sólo en lo relativo al arsenal de conocimientos, sino además, fundamentalmente, en cuanto a la nueva orientación que había de tomar aquella.

Hoy, al intentar un apretado comentario sobre la obra maimonita *Explicación del nombre de las drogas*, encuentro la ocasión propicia para completar, dentro de mis posibilidades, el estudio, ya iniciado, de Maimónides-médico, sin renunciar a nuevas reflexiones, que se me puedan ocurrir en un futuro, sobre su variada obra médica.

Circunscribiéndome hoy a la obra citada, motivo de mi estudio, he de adelantar que, para comprender su sentido, no tenemos más remedio que conocer, siquiera sea someramente, la tradición en Materia Médica de la que Maimónides funda-

mentalmente se nutre.

La Farmacología o Materia Médica árabe se encuentra, en cuanto a su aplicación en terapéutica, a medio camino entre la Dietética y la Higiene, por un lado y la Cirugía, por otro. Todos los médicos árabes –incluso los eminentes cirujanos– coinciden en el orden y oportunidad de aplicar los remedios: cuando la siempre deseada profilaxis de la enfermedad no ha podido evitar la aparición de ésta, se ha de comenzar con medidas dietéticas e higiénicas que, muchas veces, por la propia pequeña entidad del mal, van a ser suficientes para que actúe la “vis medicatrix naturae” y se realice la curación; cuando esto no sea posible y sólo entonces, podrán aplicarse los remedios farmacológicos. Los métodos quirúrgicos se reservarán para aquellas enfermedades que desde su comienzo se sabe que son tributarias únicamente de ellos o cuando han fracasado los primeros eslabones del quehacer terapéutico.

Los medicamentos, procedentes de los tres reinos de la Naturaleza, pueden ser, como dice el médico persa Al-Biruni (972-1048) en la introducción de su libro de farmacología:

“...simples y compuestos de simples; los simples se llaman también ‘aqaqir (drogas), especialmente los vegetales. Todo lo que se ingiere con intención o sin ella, puede ser alimento o veneno y los medicamentos ocupan una posición intermedia entre ambos...”(1).

Y sin entrar en profundos comentarios que, con ser importantes alargarían extraordinariamente una exposición que ha de ser breve, quede sólo constancia de los fundamentos en los que se va a basar toda la Materia Médica árabe y que serán, en orden de importancia, las fuentes grecorromanas representadas, sobre todo, por Dioscórides y Galeno, los conocimientos médicos hindúes transmitidos por el Susruta y el Charaka y los legados de la medicina de aquellos países que los árabes sojuzgaron sucesivamente: Siria, Persia, Egipto..

Desde la más antigua obra de farmacología árabe, el *Antidotario* o *Aqrabadin* de Sabur ibn Sahl (siglo IX), hasta la época en la que vive Maimónides, múltiples figuras médicas que piensan y escriben en árabe, van creando una farmacología clásica cuyos dictados se perpetuarán durante siglos. Y entre ellos, citemos, aunque sea muy apresuradamente, dentro del foco oriental, a Yuhanna ibn Masawayh, conocido en el Medioevo latino como Mesué el Viejo (siglo IX), a Al-Kindi (siglo X), a Abu Mansur Muwaffaq (siglo X), a Serapion (siglo X) que con su obra *Pandactae* se habría de convertir más adelante en una de las principales autoridades en el campo de la farmacología; a Al-Natili (siglos X-XI) y, finalmente, a Mesué el Joven (siglo XI) cuyos *Cánones*, que perdurarían durante siglos, contienen, al decir de Sudhoff, la quintaesencia de la terapéutica árabe (2).

Es en la región cultural de Al-Andalus donde realmente hay que buscar la madurez de la Materia Médica-árabe, sobre todo a partir del reinado de Abderramán

(1) SCHIPPERGES, H.: “La Medicina en el Medioevo árabe”. *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, 1973, III: 86.

(2) FOLCH JOU, G.: “Medicamentos empleados por los árabes y su posible influencia en la introducción de la Química en la Farmacia”. *Asclepio*, Madrid, 1978-1979, XXX-XXXI:179

III, concretamente del año 951 en que tiene lugar la traducción directa de la *Materia Médica* de Dioscórides a cargo del monje Nicolás (3) ayudado por un grupo de médicos árabe-españoles entre los que destacan el judío jiennense Hasday ibn Saprut y el musulmán cordobés Ibn Yulul. (4).

Los farmacólogos importantes del califato son legión. En el siglo X, destacan los cordobeses Abd Rabbihi, Ibn al-Haytam e Ibn Samyum; en el siglo XI, el toledano Ibn Wafid; entre los siglos XI y XII descuellan Ibn Birklaris de Zaragoza, los sevillanos Ibn Abdun y Albuzule y en pleno siglo XII, entre muchos otros, el ceutí Idrisi, los sevillanos Avenzoar y Al-Nabati y el cordobés Abu Yafar al-Gafiqi (5).

Todos y cada uno de éstos y de otros muchos a los que, necesariamente, omitimos, van a configurar con sus aportaciones un cuerpo de doctrina de Materia Médica al que Maimónides va a tener acceso y que, naturalmente, ha de influir en sus conocimientos farmacológicos.

Conocimientos que no sólo están contenidos en su *Explicación del nombre de las drogas* sino que se vierten en muchas de sus restantes obras médicas (6): en *Epístola sobre las hemorroides* (*Risala fi l-bawasir*) y *Tratado sobre el asma* (*Maqala fi l-rabw*) da nombres de drogas que considera remedios específicos para dichas afecciones; en *Tratado sobre el coito* (*Maqala fi l-yima'*) trata de afrodisíacos y de narcóticos; en el *Libro de los venenos y los preventivos contra las drogas mortales* (*al-Maqala al-fadiliyya*) expone una relación alfabética de nombres farmacéuticos; en *Los aforismos de Mosé* (*Fusul Musa'*), dentro de su capítulo XXI, Max Meyerhoff ha entresacado 310 nombres de drogas, 285 de origen vegetal y 25 de origen animal o mineral, lista escogida por Maimónides de las obras de Avicena y de Ibn Wafid.

Y, por fin, en las dos obras que el sabio judeo-cordobés dedica al Sultán Al-Malik Al-Afdal, *Sobre el régimen de la salud* (*Kitab tadbir al-sirlha*) y *Libro de las causas y los síntomas* (*Kitab al-asbab wa-l-'alamat*) contempla, junto a medidas higiénico-dietéticas y psicoterápicas, la oportunidad del tratamiento con drogas para las frecuentes alteraciones psico-físicas del aludido soberano.

Por otra parte, también menciona Maimónides nombres de drogas en sus obras filosóficas y teológicas, sobre todo en *Mishné Torá* y menos en *Guía de perplejos*, cuando discute las leyes de la Biblia y del Talmud referidos a los

(3) ARJONA CASTRO, A.: "La Medicina cordobesa durante los siglos IX y X". *Axarquía*, Córdoba, 1980. I: 183. Cfr. nota pie de página (41).

(4) GIRON IRUESTE, F.: "Los médicos mozárabes y el proceso de constitución de la Medicina árabe en Al-Andalus. Siglos VIII-IX". *Asclepio* Madrid, 1978-1979, XXX-XXXI: 219.

(5) SCHIPPERGES, H.: Op. cit., 89.

(6) ORIAN, M.: *Maimónides: vida, pensamiento y obra*, Riopiedras Edic., Barcelona, 1984, 280-282.

MEYERHOFF, M.: "La obra médica de Maimónides". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 1935. 46: 106-119.

PEÑA, C., DIAZ, A., ALVAREZ DE MORALES, C., GIRON, F., KUHNE, R., VAZQUEZ, C. y LABARTA, A.: *Corpus medicorum arabico-hispanorum*, p. 81-96.

alimentos, de todos los que cita, sólo 77 no aparecerán en el glosario de la obra que hemos de comentar, por tener una única denominación, extremo que después será aclarado.

No puedo detenerme en considerar los variopintos conocimientos farmacológicos que se desprenden de su magna obra; únicamente quiero dejar constancia de que en algunos de sus libros cita a los autores a los que reconoce autoridad, dando preferencia a Dioscórides y Galeno entre los antiguos y a Rhazés, Avicena y Avenzoar, aparte de a otros a los que hemos de aludir posteriormente. Cabe destacar, que en el capítulo XX del *Libro de las causas y los síntomas* es en el único lugar de sus escritos en el que Maimónides cita extensa y literalmente a otra autoridad médica, asumiendo incondicionalmente su magisterio; se trata de la transcripción exacta de un electuario cardíaco tomado de un libro de Rhazés y otro remedio, con la misma intención, el “electuario jacinto (rubí)”, idéntico al ofrecido por Avicena en su *De viribus cordis* (7).

Tras esta introducción, creo que indispensable para situar debidamente la figura de Maimónides como farmacólogo, entremos ya en el comentario de su obra *Sarh asma' al-uqqar* o *Explicación del libro de las drogas*.

El médico y gran arabista Max Meyerhoff, descubridor del manuscrito en 1932 (8), es el único autor que se ocupó de su traducción y estudio (9), dándolo a conocer primeramente en dos publicaciones preliminares (10) y después, en una obra más extensa que es consultada fundamentalmente para la elaboración de este trabajo (11).

El único ejemplar conocido es pues, el manuscrito que con el número 3.711, existe en la Biblioteca de la Mezquita Aya Sofía de Estambul.

(7) LEIBOWITZ, J.L.: *On the causes of symptoms. The medical contents of the treatise*, p. 26.

(8) FRIEDENWALD, D.H.: “Moses Maimonides the Physician”. *The jews and Medicine*, 1944, II: 213.

Dice el autor citado:

“Finalmente un trabajo de Maimónides mencionado en una antigua bibliografía árabe pero perdido desde mucho tiempo atrás fue descubierto recientemente en Constantinopla por el Dr. Meyerhoff de El Cairo. Lleva el título de “Glosario de nombres de drogas. El Dr. Meyerhoff me escribe lo siguiente: Esto sólo es mencionado por Abi Usaybi’a y ahora veo que es un auténtico y olvidado trabajo de Maimónides aunque la copia de Constantinopla es del mismísimo puño de Ibn al-Baytar, autor del más grande tratado de farmacología. Estoy encantado de tener este valioso documento que contiene los nombres de las drogas en cinco o seis idiomas, especialmente en español antiguo”.

(9) PEÑA C. y otros: Op. cit., 99.

(10) MEYERHOFF, M.: “Sur un ouvrage médical inconnu de Maimonide”. Extr. des *Mémoires de l'Inst franc. d'Arch. orientale (mélanges Maspero vol. III)*, t pages. Le Caire, 1934.

“Sur un glossaire de matière médicale composé par Maimonide” dans *Bull. de l' Institut d' d' Égypte*, t. XVII (Le Caire 1935) 223-235.

(11) MAYERHOFF, M.: *Sarh asma' al-uqqar (L'explication de noms des drogues). Un glossaire de matière médicale composé par Maimonide. Texte publié pou la première fois d' après le manuscrit unique, avec traduction, commentaires et index*. La Caire, 1940.

De unas dimensiones de 25 por 17 cm., el citado manuscrito, realizado por la propia mano de Ibn al Baytar el célebre farmacólogo malagueño, en sus 73 primeras páginas contiene una traducción árabe de la *Ars parva* de Galeno, un libro de oraciones y tres compendios concernientes a la procedencia griega de los pesos, según el traductor Hunain Ibn Ishaq, un comentario sobre pesos y medidas más una discusión sobre hierbas y drogas medicinales. La segunda parte, de una extensión de 27 páginas y media, se ocupa de la obra mencionada a la que vamos a hacer referencia.

Bajo el título *El libro de la explicación de las drogas, compuesto por el Maestro y jefe Abu' Inran Musa ibn' Abdallah al-Isra'ili al Magribi* (falta en su nombre la denominación al-Qurtubi al Andalusi) y tras una invocación que reza: "En el nombre de Dios, Clemente y Misericordioso, Dios es mi apoyo y mi recompensa", el autor expone en una especie de introducción de dos páginas y media, el propósito que le guía a escribir su obra.

Aclara previamente su intención de realizar tan sólo un glosario alfabético de sinónimos de drogas medicinales y así dice:

"...Mi propósito en este resumen es la explicación de los nombres de las drogas simples, existentes en nuestra época y conocidas en nuestro país que son utilizadas en el arte médico y que se encuentran en los libros que de ellas se ocupan..." (12).

Y con esa intención, afirma que mencionará nada más que aquellas drogas que tengan más de una denominación "...ya sea por razón de la diferencia de las lenguas, ya sea por razón de la variedad de su denominación en una misma lengua..." (13), por lo que excluirá sistemáticamente de su relación los nombres de drogas muy conocidos —que, por otra parte, aparecen muy a menudo en sus restantes obras, como ya se ha apuntado—, tales como canfor, ámbar gris, almizcle, violeta, higo, cantáridas..., así como aquellas otras que tienen un nombre poco común, desconocido o que no sea de gran utilidad en Medicina; pues lo que él pretende, recalca, no es ni la definición de las diferentes especies, ni la discusión de su utilidad, sino únicamente la explicación de algunos de sus nombres.

También trata en su exordio de la sistemática que ha de observar en el trabajo (ordenación alfabética, evitación de repeticiones, metodología lingüística...) que atiende a un único fin, dice él, "...de reducir el volumen de este resumen para facilitar la tarea de quienes quieran retenerlo y aumentar por ello su utilidad..." (14).

Tras dejar claro su propósito, Maimónides expone las fuentes en las que se ha basado para la confección de su glosario que son, en definitiva, las obras de similar corte de cinco autores españoles, cuatro musulmanes y uno judío: Ibn Yulyul, Abul Walid ben Yanah, Ibn Wafid, Al-Gafiqi e Ibn Samyun.

Del cordobés Ibn Yulyul (943-994) le influyó, dice el mismo Maimónides, su libro sobre la interpretación de las drogas, que según Meyerhoff, ha de ser el

(12) MEYERHOFF, M.: Op. cit., 3.

(13) Ibidem.

(14) Ibid., 13.

titulado *Explicación de los nombres de los medicamentos simples tomados del Libro de Dioscórides* (15), aunque tal vez aquél conociera otra de las obras de Materia Médica de Ibn Yulyul –famoso historiador por otra parte– que lleva por título *Tratado que menciona los medicamentos que no cita Dioscórides en su libro y que se emplean en el arte de la Medicina y que son útiles y aquellos que no son utilizados para que no queden en el olvido* (16).

Del judío lucentino Abul Walid Marwan ben Yanah (985/990-140 ?) (17), hubo de conocer su *Libro resumen* que, aunque sabemos de su existencia por las citas que de él hacen tanto el historiador Ibn Abi Usaybi'a como los autores médicos árabes Al Baytar, Ibn As Suwaidi y otros, no ha llegado hasta nosotros.

El *Libro de los simples* de Ibn Wafid de Toledo, el Aben-guefit latinizado (1008-1074) (18), es otra de las fuentes utilizadas por Maimónides, así como, dice él mismo, "...la recopilación hecha en España por un autor más reciente, nombrado Al-Gafiqi (?-1164/1165), recopilación que se encuentra en su *Libro de los medicamentos simples* del que sólo ha llegado hasta nosotros una edición abreviada, escrita por Barhebraeus (19).

Por fin, el último autor que cita Maimónides en su exposición de fuentes es Ibn Samyun (?-1001), el que fuera médico de Almanzor y escribiera una *Recopilación de medicamentos simples* (20).

Le extraña a Meyerhoff que Maimónides no conociera, o al menos no queda reflejado en las fuentes que él reconoce haber consultado, el texto de su contemporáneo y también judío, el zaragozano Inb Biklaris. El mismo Dr. Meyerhoff sin embargo denota en la obra farmacológica general del cordobés, influencias evidentes de autores tales como Serapion, Al Biruni, Ibn Gazla que tampoco aparecen reconocidos en la obra farmacológica maimonita.

En los últimos párrafos de la introducción se desliza la inspiración occidental que tiene el glosario, tanto porque este estilo de literatura médica era frecuente en España y en el Magreb, como porque el pensamiento científico de Maimónides tiene su origen en estas zonas donde transcurrieron sus años de estudio. Así nos dice: "...he añadido todo lo que es reputado como remedio entre los habitantes del Magreb..." y de ésta y de otras frases de idéntico sentido podría inferirse que la redacción de su *Explicación de los nombres de las drogas* hubiera tenido lugar en su periplo marroquí cuando, en realidad de verdad, ésta, como el resto de sus obras médicas, fue escrita durante su residencia en Egipto como también queda implícitamente reconocido a lo largo del escrito cuando, repetidas veces, al referirse a tal o cual droga, afirma "...los habitantes de Egipto la llaman...", lo que indica que es en El Cairo donde tiene lugar la confección de este libro.

Tras la introducción, nos ofrece el contenido del glosario de las drogas, si-

(15) PEÑA C. y otros: Op. cit., 82.

(16) Ibidem.

(17) Ibid., 85.

(18) Ibidem.

(19) Ibid., 92.

(20) Ibid., 83.

guiendo el alfabeto semítico. Dicho glosario está formado por cortos artículos que Meyerhoff ha numerado del uno al 405, en los que se recogen un total de 1.800 nombres diferentes de medicamentos simples.

Los artículos que en el manuscrito se suceden sin separación, si bien sus títulos están escritos en tinta roja, con letras un poco mayores que las del texto, tienen una extensión desigual habiendo algunos de pocas palabras, casi esquemáticos y otros, en cambio, ocupan hasta 15 líneas.

El título del artículo, generalmente, es el nombre más conocido de una droga (mora, narciso, nenúfar, peonia, regaliz...) apareciendo en cada uno de ellos los sinónimos árabe, griego antiguo, siríaco, persa, bereber y castellano (21).

Llama la atención, hace notar Meyerhoff, que Maimónides no dé el sinónimo hebreo, conociendo perfectamente el nombre de los simples en dicha lengua; la explicación para el mismo autor estaría en que el sabio judeo-cordobés escribió su glosario para alumnos no judíos, sobre todo musulmanes y algunos cristianos, para los que la lengua árabe era más familiar (22).

Sin embargo, el médico ceutí musulmán Al Idrisi (1101-1165) en su *Libro de los medicamentos simples* (23) sí da el sinónimo hebreo de sus nombres debido, precisamente, a sus relaciones con médicos judíos que se encontraban, como él, en la corte de los reyes de las Dos Sicilias.

Curioso hecho éste de que los sinónimos hebraicos de las drogas no aparecen en la obra del más grande sabio judío, mientras que sí los registra otro sabio musulmán contemporáneo suyo (24).

Ni es oportuno ni es objeto de esta comunicación exponer la relación de los 1.800 nombres de las drogas que Maimónides recopila. Sí hacer constar que en algunos artículos da explicaciones sobre las distintas apelaciones que aquellas reciben e incluso las diferentes especies que existen de un mismo remedio, notas

(21) El hecho de que en todas las demás obras médicas, el nombre de las drogas sólo aparezca en su acepción árabe mientras que en Sarh Asma'al' uggar ofrezca hasta seis sinónimos, explica la intención de Maimónides al componer este libro. Intención no sólo farmacológica estricta, sino también lexicográfica. Incluso nos atreveríamos a asegurar, Maimónides pretende trascender del ámbito estricto de sus alumnos de El Cairo, tal vez imaginando una gran difusión de su obra. En efecto, en su glosario incluye las acepciones en árabe, griego, sirio y persa arabizado como era común en los autores árabes orientales y además, ofrece la sinonimia bereber y castellana antigua que ya figuraban en los glosarios de las farmacopeas de Al-Andalus.

Cfr. MEYERHOFF, M.: Op. cit., LXV.

(22) Ello no explica, sin embargo, la utilización de las diferentes acepciones que ofrece, además de la árabe. La omisión de la sinonimia hebrea pienso que no es debida a esta razón aunque es difícil suponer a qué se debe. Tal vez sea, como afirma el propio Meyerhoff, a que para los propios médicos judíos, tanto del Magreb como de Egipto, eran mucho más familiares los términos médicos árabes que los hebreos.

Cfr. MEYERHOFF, M.: Op. cit., LXVI.

(23) PEÑA, C. y otros: Op. cit., 92.

(24) El médico judío Kohen al-Attar, que vivió en El Cairo medio siglo después de Maimónides, sí introduce en sus sinónimos algunos nombres hebraicos.

Cfr. MEYERHOFF, M.: Op. cit., LXVI.

que constituyen una novedad en este tipo de glosarios, ya que no se encuentran precedentes en las obras de la misma intención, escritas por ningún autor árabe.

Es evidente y oportuno constatar que muchos de los remedios que relaciona, son de origen específicamente árabe o, al menos, aportaciones árabes a la medicina occidental que, hasta entonces, las desconocía. Nombres tales como casia, sen, tamarindo, cubeba, nuez vómica, ruibarbo, nuez moscada, sangre de drago, areca, zedoaria (25), galanga, betel, sándalo, alcanfor, crotontiglio, anacardio, mirobálano, turbit, acónito de la India (26).

En cuanto al estilo del escrito, la corta introducción y el glosario –al fin y al cabo simple enumeración de nombres– no dan pie para juzgarlo, pero según Friedlaender (27) que se ha ocupado del lenguaje árabe de Maimónides, su estilo, lejos de semejarse al grandilocuente de los teólogos y literarios clásicos musulmanes es, más bien, un “árabe medio” cuya dicción está extraída del lenguaje popular de los países árabes, con el único objeto de facilitar el estudio y la comprensión del mayor número posible de estudiantes que no conocían a fondo el árabe clásico. De todas formas, el estilo literario maimonita, dice Friedlaender, es superior a la mayoría de los escritores judíos de lengua árabe de su época.

Un último punto hay que considerar en la valoración y comentario de la obra que nos ocupa y éste es el relativo a su valor lexicográfico, aspecto hasta aquí ignorado de la actividad científica de Ramban, en el que no podemos entrar ni sabríamos desenvolvemos, pero que queda expresado de forma fehaciente en la confección lingüística de su glosario y suficientemente explicado en detalle por Meyerhoff, en su magnífico trabajo, repetidamente citado.

A este respecto, el mismo arabista se queja de la escasa calidad de la copia y se extraña que sea así, máxime cuando está realizada pocos años después de la muerte de Maimónides y por una figura de la importancia de Ibn al-Baytar. Se refiere pormenorizadamente a los múltiples errores deslizados e intenta explicarse tantas anomalías, quizá por la prisa del copista, o tal vez porque la copia fuera realizada en una época en la que el malagueño, aún joven e inexperto, no estuviera versado en sinonimia.

Como conclusión al comentario realizado, se puede asegurar que la relación de remedios que Maimónides ofrece en su *Explicación del nombre de las drogas*, es un reflejo de sus amplios conocimientos sobre Materia Médica, no sabiendo qué admirar más, si la perspicacia que muestra en su identificación o su sagacidad lingüística en la exposición de sus nombres.

Una vez más hemos de admirarnos de la diversidad y de la profundidad de sus conocimientos y a pesar de que “...todo hombre, por naturaleza, se siente impulsado hacia todos los campos del saber...”, como él mismo asegura en su *Comentario de la Misná*, pocos hombres de todos los tiempos han podido llegar a esa casi perfección que nos demuestra a lo largo de toda su obra escrita el Rabí Musa ben Maymun, el cordobés, el andalusí.

(25) *Diccionario de Farmacia*, Madrid, 1867, II: 1030.

(26) FOLCH JOU, G.: “Medicamentos empleados por los árabes y su posible influencia en la introducción de la Química en la Farmacia”. *Asclepio*, XXX-XXXI: 181.

(27) MEYERHOFF, M.: Op. cit., LXVII, notas (1) y (2).